

**¿EN DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA
DE JESUCRISTO?
¿CÓMO RECONOCERLA?**

Por William Lewis

Traducido y adaptado al español
bajo la dirección del
Apóstol Carlos R. Hield
por Juan Vigal y José M. Aranda

© Ilustración en la portada usada con
permiso de Virginia Brown

Esta edición fue corregida y revisada por
Sara Menjivar de Schoff, David Schoff, y amigos.
2001

EL AUTOR Y EL FOLLETO

William Lewis nació en Gales, Gran Bretaña, y vino a los Estados Unidos con sus padres a la edad de nueve años. En el año de 1901 regresó a su tierra natal como misionero y se puso a anunciar el evangelio a su pueblo, haciéndose él mismo cargo de sus propios gastos. Pasó el primer año en Cárdiff y fundó allí una rama de la iglesia. Luego se trasladó con su familia a Llanélly (Gales del Sur).

Su obra avanzaba lentamente. Necesitaba literatura que le ayudara en su trabajo. Oró al Señor pidiéndole luz y entendimiento. Por la noche soñó con escribir un folleto en lengua galesa, el contenido del cual le fue mostrado. A la mañana siguiente reconoció que el sueño había sido la respuesta de sus oraciones y comenzó a escribir el folleto tal como lo iba recordando. Lo mandó a publicar y le vino a ser de gran ayuda.

Más tarde lo tradujo al inglés Frank Pierce, el cual era firme y capacitado para asistir la obra de la iglesia. Se han publicado muchas ediciones de este folleto en los Estados Unidos, y ha sido el medio para llevar a miles de personas al conocimiento del evangelio.

La traducción de esta nueva edición revisada, continuará la gran obra del joven misionero que tanto dio al servicio de Cristo.

PRIMERA PARTE

¿EN DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA DE JESUCRISTO? ¿CÓMO RECONOCERLA?

Hay en el mundo muchas iglesias diferentes que declaran ser de Cristo. Uno que ande buscando luz y la verdad se queda perplejo y confuso ante la variedad de opiniones y la diferencia de credos que se oponen. ¿Cómo se puede reconocer cuál iglesia pertenece a Cristo?

No todas las iglesias pueden ser verdaderas puesto que no están de acuerdo en los credos y las enseñanzas, y en muchas ocasiones entran en conflicto con la Biblia, la cual debiera ser la norma de juicio para todos los cristianos. ¿Puede ser Dios autor de tanta confusión? ¿Puede ser verdadera una iglesia que enseña sólo parte del evangelio de Jesucristo?

LA IGLESIA DE JESUCRISTO FUE ESTABLECIDA

Cristo estableció Su iglesia durante estuvo en la tierra, y empezó con sus discípulos la tarea de establecer el reino de Dios en la tierra. Pero la oposición empezó a atacar inmediatamente:

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” —Mateo 11:12

El cumplimiento de esta escritura, se reconoció en el año 312 después de Cristo, cuando casi tres millones de Cristianos perdieron sus vidas por medio de persecución. Once de los apóstoles fueron puestos a muerte. Verdaderamente la iglesia y el reino de Dios han sufrido violencia.

ADVERTENCIA CONTRA FALSOS MAESTROS

La condición del mundo religioso de hoy en día es como en el tiempo de Jesucristo: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.” —Mateo 15:9

El apóstol Pablo veía la venida de la apostasía en la iglesia, y advirtió contra los falsos maestros que engañarían a la gente:

“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.” —Hechos 20:28–31

LA APOSTASÍA

“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.” —2 Tesalonicenses 2:1–3

LOS SANTOS VENCIDOS

Además de las amenazas de falsas enseñanzas y del peligro de la apostasía, la iglesia de Jesucristo estaba destinada a sufrir persecuciones.

En los tiempos antiguos, Elías se dirigió a Dios, lamentándose:

“Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.” —1 Reyes 19:10

En los tiempos mismos de Jesús, Juan el Bautista fue degollado, y poco después de Jesús ocurrió la primera persecución general de la Iglesia:

“. . . En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.” — Hechos 8:1

Once de los apóstoles fueron asesinados en las persecuciones. Más tarde, millones de cristianos perdieron la vida por las persecuciones del Imperio Romano.

En fin, los santos, o sean los miembros de la iglesia, habían de ser vencidos:

“Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.” —Apocalipsis 13:7 (Lea también Daniel 7:21.)

LA ESPERANZA PERDIDA DE LA IGLESIA

La guerra contra la iglesia de Jesucristo fue tan eficaz que la iglesia quedó vencida. La apostasía le trajo la ruina tal como se había profetizado.

William Smith, sabio humanista y teólogo de la Universidad de Londres, escribió en su famoso *Diccionario de la Biblia*:

“No debemos esperar en encontrar actualmente en la tierra la iglesia según las Sagradas Escrituras, con toda su perfección. No se le puede hallar así, perfecta, en las diversas facciones de la cristiandad, examinadas en conjunto, ni menos aun en ninguna de estas facciones por separado; aunque es posible que una de estas facciones se acerque más que otras del ideal bíblico o apostólico.” —Artículo: Iglesia—VI

Otra eminente voz habló al mundo respecto a esta gran apostasía que surgió en el cristianismo, turbando la fe y la organización con la consiguiente pérdida de los dones del Espíritu. Lo siguiente está tomado del sermón 94 de John Wesley:

“Apenas se oye hablar de ellos [los dones del espíritu] después de este período fatal cuando el emperador Constantino se llamó por sí mismo cristiano. . . . A partir de este momento cesaron casi por completo. . . . La causa de esto no es (como generalmente se ha supuesto) ‘porque no había razón para ellos,’ puesto que todo el mundo se había vuelto cristiano. Tal parece que es un lamentable error; ni siquiera el uno por veinte de las gentes era cristiano de nombre. La causa verdadera es que ‘el amor de muchos,’ . . . ‘se había enfriado.’ Los cristianos no tenían del espíritu de Cristo más de lo que pudieran tenerlo los paganos. . . . Esta es la causa real por la que los extraordinarios dones del Espíritu Santo no se encontraron más en la iglesia cristiana; porque los cristianos se habían vuelto paganos, conservando del cristianismo tan sólo unas formas muertas.”

Tras el magnífico comienzo de la iglesia primitiva y con la esperanza de que traería paz y redención a la humanidad, William Smith y John Wesley nos describen un cuadro verdaderamente desconsolador de lo que fue la iglesia en tiempos posteriores.

Muchos cristianos han aceptado esta situación complacientemente. Ellos dicen que es necesario, que exista todo tipo de iglesias que se adapten a toda clase de personas, que convengan a toda la diversidad de pensamientos y de sentimientos, puesto que todos los seres humanos no pueden ver las cosas de la misma manera.

¿Pueden existir diferentes verdades según que a uno le acomoden ciertos hechos, y a otros no? ¿Puede Dios cambiar para darle gusto a aquellos que lo preferirían de otro modo? ¿Es posible que las diversas iglesias que discuten y se oponen entre sí, que presentan a Jesús cada cual a su manera, que niegan algunas de sus enseñanzas y de sus hechos, es posible que tales iglesias sirvan a Dios y preparen su Reino? Si el lector es bastante amable para pensar en este asunto, encontrará las respuestas a las preguntas por sí mismo, sin necesidad de explicaciones.

Hace veinte siglos hubo una iglesia con: “un cuerpo, y un Espíritu, . . . un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos . . .” (Efesios 4:4–6). Existía el mismo Dios que dijo: “Porque yo Jehová no cambio . . .” (Malaquías 3:6). Hoy existen más de 250 denominaciones cristianas diferentes. ¿Es ésta la voluntad de Dios?

En 1893, durante la Feria Mundial que ocurrió en Chicago, estado de Illinois, EE.UU. se celebró una reunión en la que estaban representadas las principales ramas de la fe cristiana con el objeto de ver la forma de organizarse en un solo cuerpo. Hoy en día el movimiento para unidad de las iglesias tiene muchos defensores. Pero se precisa algo más que una organización, algo más que una unidad orgánica, para unir a todos estos grupos y reconciliar sus diferencias. El plan de Dios exige una iglesia—Su iglesia.

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO

A pesar de tanta esperanza frustrada, las personas sinceras continúan buscando la iglesia de Jesucristo. Estudian de ella en la Biblia y la buscan con ansia. ¿Cómo reconocerla si la encuentran?

La descripción de la iglesia de Jesucristo, la encontramos en la Biblia. Primero veamos cuál es su organización. Los ministros de la iglesia se denominan así:

“Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.” —Lucas 6:13

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.” —1 Corintios 12:28

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros.” —Efesios 4:11

Otros ministros mencionados en la Biblia son: Setentas, Ancianos, Sumos Sacerdotes, Obispos, Sacerdotes, y Diáconos.

¿Cuál es la misión y el trabajo de estos ministros? “a fin de perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” —Efesios 4:12

¿Por cuánto tiempo han de continuar en la iglesia estos ministros? ¿Fue solamente en los tiempos de los apóstoles y simplemente para establecer la cristiandad? No. Tal idea sería un grave error. Estos ministros deben de continuar en la iglesia:

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” —Efesios 4:13

¿Qué ventaja y ayuda estaban llamados a prestar en la iglesia estos ministros?

“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” —Efesios 4:14–16

Considerando que las condiciones, mencionadas anteriormente o es decir, “para la obra del ministerio,” y así sucesivamente, son todavía esenciales, y por lo tanto es razonable y conforme a las Escrituras que tengan que haber apóstoles, profetas y estos otros ministros en la iglesia de nuestros días. En cuanto al desacuerdo de que sólo han habido doce apóstoles en la iglesia, he aquí el siguiente testimonio de las Escrituras:

“Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.” —Lucas 6:13

“Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.” —Hechos 1:26

“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.” —Hechos 13:2

“Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces.” —Hechos 14:14

“Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.” —Gálatas 1:18,19

“Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros. . . . Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.” —1 Corintios 4:6,9

Estos textos nos hablan ya de dieciséis apóstoles, los cuales prueban que hubieron nuevos sucesores en el ministerio después de los doce apóstoles primitivos.

Las escrituras anteriormente citadas nos han suministrado claramente algunos datos sobre los ministros y la organización de la iglesia de Jesucristo. Ahora examinemos otros medios para identificar la iglesia del Señor.

LA DOCTRINA DE JESUCRISTO

Si existe en el mundo de hoy una iglesia de Jesucristo, deberá enseñar las mismas doctrinas que enseñaba Cristo, las cuales ya se anunciaban junto con el evangelio en los tiempos que siguieron inmediatamente a la muerte de Jesús. El que busca la verdad, por lo tanto, deberá interesarse por las enseñanzas y la doctrina de Jesucristo, que se encuentran en las palabras de la Biblia.

Los “rudimentos de la doctrina de Cristo” están enumerados en Hebreos 6:1 y 2: arrepentimiento, fe, bautismos, imposición de manos, resurrección de los muertos, y juicio eterno. Analicemos estos rudimentos separadamente.

Fe

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” —Hebreos 11:6

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.” —Juan 14:1

Arrepentimiento

“Y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” —Mateo 3:2

“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.” —Mateo 3:8

“Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.” —Marcos 6:12

Bautismo para la remisión de los pecados

“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.” —Marcos 1:4,5

“Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados.” —Lucas 3:3

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” —Hechos 2:38

“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” —Hechos 22:16

La manera de bautismo—Inmersión

“Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.” —Juan 3:23

Algunas de las iglesias que declaran ser de Cristo han substituido el bautismo por *inmersión* por el bautismo por medio del *rocío de agua*. Si el rocío de agua hubiera sido una manera de bautismo aceptable en los tiempos antiguos, no habría la necesidad de las “muchas aguas” que se mencionan en el último texto.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.” —Romanos 6:4,5

“Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.” —Colosenses 2:12

“Sepultado” significa propiamente: estar enterrado, estar completamente cubierto fuera del alcance de la vista.

“Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.” —Hechos 8:38,39

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.” —Mateo 3:16

Si el bautismo por medio del rocío de agua hubiera sido un medio adecuado, ¿por qué “descendieron ambos al agua” Felipe y el eunuco? y ¿por qué “subió” Jesús del agua?

El bautismo del Espíritu Santo

El lector habrá observado que en Hebreos 6:2, se habla de “bautismos,” indicando con ello que hay más de uno. Ya hemos estudiado el primer bautismo. Veamos ahora el segundo:

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” —Mateo 3:11

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” —Juan 3:5

“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” —Hechos 1:5

La imposición de las manos

La imposición de las manos es una ceremonia acompañada por oración (véase Hechos 8:15 y 13:3), con la cual se concede poder espiritual y bendiciones con determinados propósitos.

La imposición de las manos se emplea para confirmar, o sea para recibir el don del Espíritu Santo después del bautismo:

“Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero.” —Hechos 8:17,18

“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres.” —Hechos 19:6,7

La imposición de las manos también se usa para bendecir a los niños:

“Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.” —Mateo 19:14,15

“Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.” —Marcos 10:16

Un tercer caso de imposición de las manos es para sanar a los enfermos. Entre los poderes que se prometen a los creyentes, se mencionan éstos:

“Tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” —Marcos 16:18

Jesús usaba la imposición de las manos para sanar a los enfermos, según ciertos relatos más completos:

“Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.” —Lucas 4:40

Este don de sanidad también lo ejerció un ministro de la iglesia llamado Ananías, el cual no era de los doce apóstoles:

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.” —Hechos 9:17,18

Los ancianos de la iglesia fueron instruidos como ejercer el ministerio para sanar a los enfermos:

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.” —Santiago 5:14,15

Otros casos de imposición de las manos los encontramos en la ordenación al ministerio de Bernabé y a Pablo, así como a los siete nombrados en Hechos 6:5:

“Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.” —Hechos 13:3

“A los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.” —Hechos 6:6

El lector queda invitado a leer “Lo Que Creemos” al final de este folleto. Hallará en él un resumen más completo de las doctrinas de la iglesia.

MINISTERIO DE VOCACIÓN DIVINA

Dios escoge a sus ministros. Los hombres no pueden escogerse a sí mismos para ordenarse en el servicio del Señor. Ésta es la regla en la iglesia de Jesucristo:

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.” —Juan 15:16

“Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.” —Hebreos 5:4

“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.” —Hechos 13:2

El que busque la iglesia de Jesucristo, espera encontrar que de acuerdo con las Escrituras, que los miembros del ministerio han sido llamados de esta manera divina.

LOS DONES ESPIRITUALES EN LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Los dones espirituales fueron impartidos durante todo el tiempo en que Jesús ejerció su ministerio. Los apóstoles y los servidores de la iglesia gozaron de estos poderes mucho después de que ocurrió la ascensión del Cristo resucitado. La primera reunión importante de la iglesia, después de la ascensión, sucedió en el día de Pentecostés, día en que fueron derramados estos dones se manifestaron grandes bendiciones maravillosas.

El apóstol Pablo lo expone así: “Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.” —Efesios 4:8

Cristo prometió estos dones no sólo a los apóstoles sino también a todo el que creyere:

“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” —Marcos 16:17,18

El apóstol Pedro dice: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” —Hechos 2:38,39

Hay que notar que los nativos de Galilea hablaron en el día de Pentecostés en muchos idiomas distintos, gracias al don de lenguas (Hechos 2:7–11).

El apóstol Pedro en el versículo 39 de esa misma escritura, dice que “la promesa” es primera para “vosotros,” segunda para “vuestros hijos,” tercera para “todos los que están lejos,” y por fin “para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

¿No estamos nosotros también lejos? ¿No nos llama todavía el Señor? Si así es, la promesa es para nosotros.

Cuando el apóstol Pablo y sus compañeros tras visitar a Tiro continúan la marcha a Cesárea, encuentran morada en casa de Felipe el evangelista: “Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.” —Hechos 21:9

Por lo tanto las mujeres podían recibir el don de profecía en la iglesia así como los hombres. Una vez un profeta se presentó ante el apóstol Pablo con este mensaje:

“Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.” —Hechos 21:10,11

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: . . .” — Hechos 13:1

Pueda ser que comentaristas modernos llamen a la iglesia del Nuevo Testamento la iglesia de una fe visionaria.

El apóstol Pablo nombra nueve dones del mismo Espíritu, tal como: sabiduría, ciencia, fe, sanidades, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas (1 Corintios, cap. 12). Añadamos a esta lista las visiones y los sueños, de que habla Joel 2:28.

Pablo compara la iglesia con el cuerpo humano: “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.” —1 Corintios 12:21

¿ESTABAN DESTINADOS A DESAPARECER LOS DONES?

Algunos cristianos dicen que apóstoles, profetas, sanidades, don de lenguas, milagros, visiones y sueños, son cosas que han cesado porque han dejado de necesitarse. No obstante, las personas que así hablan pretenden pertenecer a una iglesia cabal. Semejante es afirmar que el cuerpo humano sería perfecto sin ojos, nariz, oídos, brazos, y piernas. Resultaría de ello un cuerpo desfigurado, y muerto.

Tales afirmaciones e ideas son cumplimiento de la profecía:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, . . . que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.” —2 Timoteo 3:1,2,5

Estas personas basan sus afirmaciones respecto a que el don de lenguas y el de profecía han tenido que cesar en la iglesia, en lo siguiente:

“La caridad nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.” —1 Corintios 13:8

Léase tan sólo el texto siguiente para darse cuenta cuándo deberán realmente desaparecer estos dones, o en qué circunstancias:

“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” —1 Corintios 13:9–12

¿Qué significa “lo perfecto?” ¿No es acaso el estado futuro del hombre cuando todas las cosas estén redimidas? Como dice Pablo: “pero entonces conoceré como fui conocido.” “Lo perfecto” es pues algo que está en el futuro. El tiempo en el cual pensaba Pablo que la profecía había de cesar se relaciona con el tiempo por venir de que hablan Isaías 11:9 y Jeremías 31:34; lo cual ocurrirá “cuando venga lo perfecto.”

Algunos dicen que “lo perfecto” se refiere a la caridad. Esto es lo que hemos de buscar, y entonces los otros dones secundarios tales como: lenguas, profecía, sanidades, etc., cesarán. Pero Pablo opina de modo distinto:

“Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.” —1 Corintios 14:1

Pablo sabía que los que se preparan para recibir los dones sagrados del Espíritu deben empezar por tener caridad. Nunca habría aconsejado que buscaran la caridad y despreciaran los dones espirituales, tal como algunos opinan hoy en día. Al contrario, en todos sus escritos Pablo anima a los fieles a que busquen estas manifestaciones del Espíritu:

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.” —1 Corintios 12:1

“Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.” —1 Corintios 14:39,40

“No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías.” —1 Tesalonicenses 5:19,20

DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO

La descripción de la iglesia de Jesucristo, la encontramos en las palabras de la Biblia. Con tal descripción estaremos en condiciones de identificarla cuando la veamos. Hemos leído de su organización, sus ministros, su doctrina, los principios que rigen para recibir nuevos miembros, y los dones espirituales. Hemos aprendido cómo los ministros son llamados divinamente a la obra por Dios. He ahí en manos los medios identificadores.

Pero tenemos un problema que resolver. Los profetas predijeron que la iglesia de Jesucristo sería quitada de esta tierra. ¿Significa esto que nunca más habría de volver? ¿Podemos perder la esperanza de encontrarla?

Ahora busquemos en la Biblia las profecías que se refieren a la restauración del evangelio.

SEGUNDA PARTE

PROFECÍAS SOBRE LA RESTAURACIÓN

Estamos siempre buscando a la iglesia de Jesucristo. No podemos encontrarla en una iglesia que existe desde los tiempos en que Cristo ejercía su ministerio en esta tierra, puesto que las profecías que acabamos de estudiar declaran que esa iglesia caería en la apostasía y se perdería. No podemos encontrarla entre los cientos de iglesias que directa o indirectamente proceden de una ruptura con dicha iglesia.

Las profecías de la Biblia nos ofrecen nuevas direcciones por donde proseguir nuestra búsqueda. Después de la apostasía, la iglesia de Jesucristo había de restaurarse en el mundo. Esto se mostrará en las pruebas que a continuación se exponen. Cuando hablamos de *la restauración del evangelio*, nos referimos a la restauración del poder y la autoridad que viene de Dios para ministrar en las ordenanzas de su iglesia o de su reino. El evangelio es algo más que la palabra escrita. Algunas personas sostienen que el evangelio es el Nuevo Testamento. Si así fuere, cualquiera puede poseerlo y no necesita mayor autoridad. Pero el evangelio es más que eso, puesto que el Nuevo Testamento es tan sólo el relato del evangelio. Pablo explica lo que es el evangelio:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” —Romanos 1:16

Este es el poder de que hablamos cuando se habla de la restauración del evangelio. Pablo añade:

“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.” —2 Corintios 3:6

Para que los hombres sean calificados a ser ministros verdaderos como en el Nuevo Testamento, Dios debe darle autoridad y el poder espiritual. El simple conocimiento de la letra no es suficiente, “porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.”

EL CANON DE LAS ESCRITURAS ABIERTO

Para restaurar el evangelio y establecer Su iglesia en la tierra, Dios tiene que hablarle al hombre de nuevo. Se encuentra una fuerte oposición por parte de ciertas personas que se han segado en la creencia de que el canon de las Escrituras está completo, y de que Dios en tiempo de los profetas y apóstoles reveló cuanto era necesario para todos los siglos venideros. Citan tales personas el siguiente pasaje como una maldición para los que se aventuren a añadirle algo:

“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.” —Apocalipsis 22:18,19

No hay nada en este texto de arriba que apoye la opinión de que el Señor no puede comunicarse con los hombres, o de que no pueda Él añadir ninguna palabra a las Escrituras. El texto dice que ningún hombre debe añadir a ese libro ni quitar cosa alguna de él.

La Biblia no era originalmente un libro, sino una colección de libros, una biblioteca con literatura religiosa. Estos libros no se juntaron sino mucho más después de Jesús. Pasajes como los que se acaban de citar se refieren al libro en el cual se hallan y de ninguna manera a la colección de libros bíblicos que constituyen lo que ahora se llama la Biblia.

Para continuar estudiando el valor de tales prohibiciones, examinemos ahora el Antiguo Testamento:

“No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.” —Deuteronomio 4:2

Pasajes semejantes se encuentran en Deuteronomio 12:32 y en Proverbios 30:6. Supongamos que en los días de David, de Isaías, de Ezequiel o de Daniel, e incluso en tiempos de los apóstoles, se hubieran interpretado las palabras que acabamos de ver en Deuteronomio del mismo modo que ciertas personas interpretan las palabras anteriormente citadas que se encuentran en Apocalipsis 22:18,19. ¿Cuáles habrían sido las consecuencias? Todos los libros escritos desde Deuteronomio en adelante, incluyendo los de los profetas, habrían quedado rechazados. Así que el solo hecho de que los escritos de los profetas nos hayan sido dados, es prueba de que la actitud de ciertos cristianos al rechazar la profecía moderna afirman que el canon de las Escrituras está completo, esta es una actitud irrazonable, antibíblica y engañosa.

Conceden gran peso a las palabras: no “añadiere”, mientras olvidan prestar la misma importancia a la parte final del mismo pasaje: ni “quitare”, lo cual sin duda han hecho por ignorarlas, alejándose así del claro significado de estos pasajes y enseñando doctrinas que no se hallan en la Biblia.

PALABRAS TOMADAS DE LAS ESCRITURAS

He ahí expuestas algunas palabras que muchos cristianos quisieran que desaparecieran de la Biblia. El apóstol Juan escribe acerca de la “bestia” en el capítulo 13 de Apocalipsis:

“Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.” —Apocalipsis 13:7

Muchas iglesias cristianas de la actualidad responderán que no es así, que los santos no fueron vencidos, que la autoridad de la iglesia ha continuado y sin interrupción, y que son ellas las sucesoras legales de la iglesia primitiva. Si esta profecía de Juan, y otras profecías similares, pudieran sacarse de la Biblia, ese punto de vista pudiese justificarse. Pero ahí están las profecías.

Y si la opinión fuera verdad, ¿cuál de las 250 y más denominaciones religiosas sería la verdadera sucesora?

¿SUCESIÓN O RESTAURACIÓN?

La Biblia no reconoce sucesión alguna. Sin embargo, ha de haber una restauración, como lo indica el apóstol Juan:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” —Apocalipsis 14:6,7

Y la cristiandad dice otra vez: no, puesto que ya poseemos el evangelio y los ángeles no vienen a visitar la tierra en nuestros días.

La Biblia añade aún en Apocalipsis 11:3–12, que dos testigos vendrán para profetizar, y que finalmente la gente los matará; sus cuerpos serán echados en las plazas, y después de tres días y medio el espíritu de vida, enviado de Dios, entrará en ellos y subirán al cielo.

Y la cristiandad vuelve a decir: no, nunca podrá ocurrir esto, porque ya no vendrán más profetas.

ESTABLECIMIENTO DEL REINO DE DIOS

La restauración del evangelio necesariamente requiere el restablecimiento de la iglesia. Ninguna de ambas cosas hubiera hecho falta de haber permanecido en su perfección la iglesia establecida por Jesucristo y los apóstoles. Hemos demostrado con las predicciones del Salvador, de Pedro y de Pablo, que habría una desviación o una

“apostasía” de la iglesia. El estado de división y conflicto del mundo religioso durante los últimos quince siglos es el cumplimiento literal de estas predicciones.

He aquí, pruebas bíblicas que vienen a apoyar la necesidad de la restauración. En Daniel 2:31–45 se describe una notable visión en la forma de una gran imagen que representa el nacimiento y la caída de varios reinos.

Primero: la cabeza de oro representa el antiguo reino de Babilonia que alcanzó gran poder y gloria con Nabucodonosor (605–562 a. de J. C.). Se fue debilitando con los reyes que sucedieron hasta que fue conquistado en 538 a. de J. C.

Segundo: el pecho y los brazos de plata representan el imperio de medos y persas. El poder de los medos comenzó en 584 a. de J. C. con Ciaxares. Uno de sus sucesores, Astíajes, quedó derrotado por Ciro el Grande de Persia en 550 a. de J. C. Ciro realizó grandes conquistas y fue generoso con los estados sumisos y con sus súbditos. Murió en lucha con los partos. Darío (521–485 a. de J. C.) reedificó el reino y continuó la política de Ciro para con los judíos.

Tercero: el vientre y los muslos de bronce representan al imperio de Grecia. Alejandro el Magno de Macedonia (356–323 a. de J. C.) el cual comenzó con la conquista de Grecia y extendió su poder por Persia, Egipto y hasta la India, lo que incluía la mayor parte del mundo conocido. Su imperio fue dividido a su muerte.

Cuarto: las piernas de hierro representan a Roma que se convirtió en imperio tras la batalla de Actio (31 a. de J. C.), con Octavio, o sea el emperador Augusto, el cual llevó el imperio a su mayor gloria. Junto con el resto del mundo de entonces, Palestina quedó sometida al dominio de Roma. El decaimiento de este imperio comenzó después de Marco Aurelio (161–180 d. de J. C.).

Quinto: la división del imperio en Oriente y Occidente lo representan los pies.

Sexto: los dedos de los pies representan la división final del Imperio Romano en diez partes que comenzó en el año 476 d. de J. C. Roma siguió su declinación hasta que fue dividida en diez reinos separados. Los diez reinos terminaron en el año 570 después de Jesucristo, con la invasión de Italia por los Lombardos.

Daniel concluye la interpretación del sueño de Nabucodonosor con una profecía:

“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.” —Daniel 2:44

Se afirma a veces que el reino que se menciona en este pasaje quedó establecido en los días del Salvador, pero es injusta la interpretación de la visión. Esa época era demasiado pronto, puesto que la división del Imperio Romano en los diez reinos fue necesaria para cumplir la profecía. La última parte de la gran imagen de Daniel 2 eran los dos pies con los diez dedos de los pies que representaron las naciones de Europa. Esa desintegración de Roma en diez partes comenzó en el año 476 y terminó en el año 570 después de Jesucristo.

ÉPOCA FIJADA PARA EL REINO DE DIOS

“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido.” Estos reyes y reinos, o sean las naciones que resultaron del desmembramiento del Imperio Romano, han de continuar hasta el fin, hasta el

establecimiento del reino de Dios. La iglesia que fue establecida en tiempos de Jesucristo y de los apóstoles huyó al desierto, según las profecías. Esto resultó en la Edad Media. Por lo tanto no puede ella encargarse de la obra espiritual para el preparamiento del Reino de Dios. El reino que se ha de establecer en los últimos días no ha de ser destruido y permanecerá para siempre jamás.

La profecía de Apocalipsis 14:6 y 7, estudiada anteriormente, nos anuncia que un ángel bajará a la tierra llevando el evangelio eterno. Es eterno porque no será destruido nunca, ni será dado a otro pueblo, como dijo Daniel.

LA ÚLTIMA PRUEBA

De todas las iglesias y organizaciones religiosas que existen en el mundo de hoy, ¿cuáles de ellas han sido fundadas según las instrucciones del Señor? ¿Cuáles de sus dirigentes recibieron instrucciones por medio de visiones o fueron visitados por ángeles al llevar a cabo su obra? ¿Cuáles tienen la organización y los ministros propuestos para la iglesia en tiempos del Nuevo Testamento?

El lector ha leído la promesa del establecimiento del reino de Dios. Se podrá preguntar: ¿No se refiere acaso el reino que se menciona en Daniel al tiempo de que habla Isaías en el cap. 11, y también Jeremías 31:33,34, y Daniel 7:14, lo cual se sitúa en el futuro?

La contestación es afirmativa, pero ese reino debe ser anunciado y preparado ya desde ahora, en espera de que venga la plenitud descrita en los pasajes bíblicos anteriores. Se ha de predicar este reino, y muchos años se han de vivir sus principios antes de que ocurra la segunda venida del Señor:

“Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” —Hechos 1:11

LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO

Mediante la predicación del evangelio la iglesia ha de quedar preparada para la venida del reino de Dios:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” —Mateo 24:14

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.” —Mateo 25:1

De los textos anteriormente citados se aprende que el reino de Dios se ha de preparar sobre la tierra antes de que venga el esposo, es decir Cristo. En Apocalipsis 19:7, también se nos enseña que la esposa, o sea la iglesia “se ha preparado,” por lo tanto debe existir:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.”

¿Cómo podrían hacerse todos estos preparativos si no hubiera ningún contacto entre el Esposo y la iglesia, su esposa?

¿Puede el lector recordar algún período de la historia del mundo, en el cual el Señor haya tenido que realizar una obra en la tierra y que cuya obra no haya tenido a alguien encargado? El profeta Amós dice:

“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.” —Amós 3:7

Noé fue llamado de Dios para que advirtiera a los habitantes de la tierra que el mundo sería destruido en aquellos días. No está escrito que Noé hiciera algún milagro, ni tampoco convenció a nadie fuera de su familia. No obstante condenó aquella vida de perversidad y dio a la gente la oportunidad de salvarse.

Moisés fue llamado para salvar a los hijos de Israel. Abraham y Lot quedaron advertidos que estaba cerca la destrucción de Sodoma. Juan el Bautista fue enviado como precursor para preparar a su pueblo a recibir a Cristo y a su reino. Todavía quedan para el futuro algunos grandes acontecimientos que han de ser anunciados: primero, la venida del Salvador, y luego el fin del mundo.

¿No es razonable pensar, según el ejemplo de los profetas del pasado, según la promesa de Amós, que el Señor enviará profetas con el objeto de advertirnos y prepararnos para tan notables acontecimientos?

En Malaquías 4:5, dice así: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

TERCERA PARTE

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA Y LA RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA

En el año de 1820, en Manchester, en el estado de Nueva York, Estados Unidos, en tiempos de gran fervor religioso muchas personas ingresaban en diversas iglesias, las cuales competían en aguda lucha para convertir gente. Un muchacho de quince años, José Smith, estaba convencido de la necesidad de tener una religión, pero era incapaz de determinar cuál de las sectas contendientes tenían razón. Comprendía que no todas podían tener la razón, pero que también no todas estaban incorrectas.

Al leer la Biblia en búsqueda de ayuda, encontró el siguiente consejo:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” —Santiago 1:5

Este texto le causó profunda impresión en su mente, y de acuerdo con su enseñanza buscó al Señor para que lo iluminara sobre este problema, y he aquí la visión que tuvo: una columna de luz le apareció sobre la cabeza, y vio a dos personajes cuyo brillo y gloria no admiten descripción, los cuales estaban arriba de él en el aire. Uno de ellos habló señalando al otro y le dijo: “Este es mi Hijo amado, Escúchale.” El divino personaje entonces le recomendó que no se uniera a ninguna de las iglesias; porque todas estaban en error.

Estas palabras que le fueron declaradas en tan notable visión le habían de causar muchas molestias y persecuciones desde ese momento hasta el fin de su vida mortal.

El se estremeció con el hecho de saber que la verdadera iglesia de Dios no se podía encontrar por entonces en la tierra, hecho el cual también afirma William Smith en sus escritos anteriormente citados:

“No confiemos en encontrar realmente en la tierra a la iglesia según las Sagradas Escrituras, con toda su perfección. No se le puede hallar así, perfecta, en las diversas facciones de la cristiandad, examinadas en conjunto, ni menos aún en ninguna de estas facciones por separado.”

Cuarenta y cinco años después que José Smith hubiera declarado este mismo hecho, el Dr. William Smith tuvo el valor de afirmar esta verdad que Cristo y los apóstoles habían predicho.

Si la iglesia de Jesucristo hubiese de ser hallada en la tierra en nuestros últimos días, tendría que ser restablecida.

ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

El 6 de abril de 1830 la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue restablecida. En el tiempo en que la profecía de Apocalipsis 14:6, había de cumplirse, un ángel visitó a José Smith dándole instrucciones y autorización para establecerla.

Se podría objetar, “Sus pretensiones son excesivas. No puedo creer que un ángel apareciera a José Smith.”

La profecía dice que un ángel venía. ¿Y si no vino a José Smith entonces a quién vino?

Se puede objetar aún: “Yo puedo creer que los ángeles se aparecieran a los profetas, tal como: Abraham y Lot, Elías y Daniel, Zacarías y María; que los ángeles vinieran y revolvieran las aguas del estanque de Siloé; que instruyeran a Felipe sobre lo que tenía que hacer; que visitaran a Cornelio, a Pedro, a Pablo, e incluso a Juan el vidente del Apocalipsis. Pero creer que los ángeles visiten a los hombres de nuestros días es algo más de lo que estoy dispuesto a creer.”

¿Qué otras promesas se encuentran en la Biblia, entre otras más, referente a la visitación de los ángeles?

En Génesis 28:12 y 13, se lee que Jacob vio una escalera que llegaba de la tierra al cielo; el Señor estaba arriba y los ángeles de Dios—y no hombres—subían y bajaban por ella.

¿Y qué representa la escalera? ¿Cuál es el eslabón que une el cielo con la tierra y Dios al hombre? Es el evangelio. Y si la escalera del evangelio está hoy puesta sobre la tierra, ¿hay razón alguna para pensar que los ángeles no puedan bajar y subir por ella en su ministerio en favor de la humanidad? Si no fuere así, ¿qué se ha hecho de los ángeles?

En Salmos 34:7 se lee: “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.”

El ministerio de los ángeles está indicado en otros pasajes:

“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.” —Hebreos 13:2

“Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” —Hebreos 1:13,14

La obra del evangelio consiste en hacernos “herederos de la salvación.” Con tal propósito, y de acuerdo con las Escrituras, hemos de contar con el ministerio de los ángeles como parte de la restauración del evangelio de Jesucristo.

LA APOSTASÍA DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Tan cierto es en los últimos días, al igual que en los tiempos antiguos, que se ha de hacer frente y se ha de resistir a fuerzas impías y apostasías. José Smith sufrió persecución durante todo el tiempo en que estuvo como líder de la iglesia hasta hallar muerte con su hermano Hyrum en la cárcel de Carthage, estado de Illinois, de manos de una turba el 27 de junio de 1844.

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” —Mateo 11:12

Tras la muerte de José Smith, surgieron muchos cabecillas ambiciosos que se esforzaron por tomar la dirección de la iglesia. Entre los más agresivos se encuentra Brigham Young. En aquel tiempo la iglesia tenía como 200,000 miembros, de los cuales 10,000 siguieron a Brigham Young hasta el Gran Lago Salado, actualmente el estado de Utah. Una vez allí, Brigham Young y sus seguidores enseñaron públicamente la falsa doctrina de la poligamia [mas de una esposa], por primera vez veintidós años después de ser organizada la iglesia, y ocho años después de la muerte de José Smith (Véase: Suplementario del “Millennial Star,” tomo 15, pág. 31). También introdujeron la idea de la “divinidad de Adán” y otros desvaríos que los alejaron de la fe original. No se puede encontrar ni una palabra en favor de la poligamia y de las demás innovaciones, en ninguna de las publicaciones de la iglesia anteriores a la muerte de José Smith en 1844.

La Biblia enseña la monogamia:

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” —Génesis 2:24

“Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.” —Marcos 10:6–8

Las enseñanzas del Libro de Mormón, traducido por José Smith y dado a la iglesia en el mismo año de la fundación de ésta, es terminante en este respecto:

“He aquí, David y Salomón de cierto tuvieron muchas esposas y concubinas, lo cual es abominable ante mí, dice el Señor; . . . Oídmme, hermanos míos, y escuchad la palabra del Señor: ‘Entre vosotros ningún hombre tenga más de una esposa, y ninguna concubina tendrá; . . .’ ” —Jacob 2:33,36

“Porque ellos no han olvidado los mandamientos del Señor que fueron dados a nuestros antepasados: que no tengan más de una esposa, y que ninguna concubina tendrán; . . .” —Jacob 2:55

Los mandamientos de la iglesia, que constituyen las revelaciones de Dios para nuestra época actual, son de lo más explícito y claro sobre este punto:

“Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y sea fiel a ella, y a ninguna otra; . . .” —Doctrina y Pactos 42:7d

“. . . El matrimonio es instituido de Dios para el hombre; por lo tanto, es lícito que tenga una esposa, y los dos serán una carne, . . .” —Doctrina y Pactos 49:3a,b

Está perfectamente claro que es ilegal tener más de una esposa.

El 29 de agosto de 1852, Brigham Young declaró que la doctrina de la poligamia no había sido practicada por los ancianos de la iglesia. Esta declaración se encuentra en el “Millennial Star,” en la pág. 31 del Suplemento del Tomo 15. Desgraciadamente Brigham Young mandó la práctica de la poligamia en el mismo sermón.

LA REORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

Después de la muerte de José Smith, hijo, y después de que muchos de los Santos fueron esparcidos bajo la dirección de varios líderes, un grupo central se reorganizó en 1852 para esperar por la dirección de José Smith III, hijo de José Smith II. En 1860, José III se unió al movimiento reorganizado y llegó a ser el profeta—presidente.

La reorganización instituyó procedimientos legales en las cortes de los Estados Unidos en los 1870 para asegurar el reconocimiento de su organización como la verdadera continuación de la iglesia organizada en 1830. De la decisión hecha por el juez L. S. Sherman, del juzgado de Lake County, en el estado de Ohio, Estados Unidos, expresa así su decisión final el 23 de febrero de 1880:

“Que la iglesia de Utah, conocida como los Mormones del Lago Salado se ha descarriado en grado sumo de la fe, doctrinas, leyes, mandamientos, y costumbres de la dicha iglesia original denominada: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y ha incorporado a su credo la doctrina del matrimonio celestial y de la pluralidad de esposas, y la doctrina de la adoración de Adán como a un Dios, contrarias a las leyes y la constitución de la dicha iglesia en su origen.

“Además el tribunal halla que la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la verdadera y legal continuadora y sucesora de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días organizada en 1830, y queda habilitada por la ley a hacerse cargo de los derechos y propiedades de ésta última.”

La iglesia de Jesucristo comenzó con este principio fundamental—la fe. Todo se apoya en este principio—la organización, el ministerio, las doctrinas, las funciones de la iglesia.

No es posible en un solo folleto explicar cuanto debiera conocerse respecto a la iglesia. Para mayores informes, el lector interesado queda invitado a seguir sus investigaciones leyendo otros libros y folletos de la iglesia. Lo que sí podemos hacer ahora es presentar al lector nuestra declaración de creencia, “Lo Que Creemos”:

LO QUE CREEMOS

Creemos en Dios el Padre Eterno, en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.

Creemos que por medio de la expiación de Cristo, todo el género humano puede ser salvo, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

Creemos que estas leyes y ordenanzas son: (1) la fe en Dios y en el Señor Jesucristo; (2) el arrepentimiento; (3) el bautismo por inmersión para la remisión de pecados; (4) la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo.

Creemos en la resurrección del cuerpo: que los muertos en Cristo se levantarán primero en su segunda venida cuando inicie el reino milenarío; y que los otros muertos no volverán a vivir en el cuerpo hasta que los mil años hayan pasado.

Creemos en la doctrina del juicio eterno en la cual se declara que los hombres serán juzgados, y premiados o castigados, según el grado de sus obras, buenas o malas.

Creemos que un hombre antes de que predique el Evangelio y que ocupe el ministerio debe ser llamado de Dios, por medio de revelación y ordenado por la imposición de manos por los que poseen la autoridad.

Creemos en la misma clase de organización que existía en la iglesia primitiva, tal como: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, y todos los demás ministerios que mencionan las Escrituras.

Creemos que en la Santa Biblia está contenida la palabra de Dios. Creemos que el canon de las Escrituras sagradas no está completo, sino que Dios, por su espíritu, continuará revelando su palabra al hombre hasta el fin de los tiempos. Creemos también que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

Creemos en el poder y los dones del Espíritu Santo, tal como: sabiduría, ciencia, fe, sanidades, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas, visiones, y sueños.

Creemos que Dios ordena el matrimonio; y que la ley de Dios no permite sino un solo cónyuge, sea para hombre o mujer. En los casos en que se termina por muerte el contrato de matrimonio, el que sobrevive está libre de casarse otra vez; y si se profana el contrato marital, el inocente podrá casarse de nuevo, también.

Creemos que son herejías las doctrinas de pluralidad de esposas, y que dichas doctrinas son contrarias a la ley de Dios. El Libro de Mormón dice: “Oídme, hermanos míos, y escuchad la palabra del Señor: ‘Entre vosotros ningún hombre tenga más de una esposa, y ninguna concubina tendrá; porque yo, Dios el Señor, me deleito en la castidad de las mujeres. Y las fornicaciones, abominación son ante mí;’ dice así el Señor de los Ejércitos.”

Creemos que para todos los puntos de controversia en cuanto al deber del hombre hacia Dios y a la preparación para la vida futura, la palabra de Dios será decisiva y terminante. Cuando Dios manda, el hombre debe obedecer.

Creemos que los hombres deben adorar a Dios “en espíritu y en verdad”; y pedimos para nosotros y para todo el mundo el privilegio de adorar al Todopoderoso según los dictados de la conciencia, con tal de que esta adoración no haga necesario el quebrantamiento de las leyes justas y constitucionales del país.

Creemos que todos los hombres están obligados a sostener los gobiernos particulares bajo los cuales moran mientras están protegidos en sus derechos por las leyes justas y constitucionales de dichos gobiernos; y que son impropias la sedición y la rebelión de la persona así protegida.

Creemos en ser honestos, verídicos, castos, benévolos, virtuosos, y en hacer el bien a todo el género humano. En efecto, podemos decir que seguimos la amonestación del apóstol Pablo: Creemos en todo lo verdadero, esperamos todo lo bueno, hemos perdurado muchas cosas y esperamos poder perdurar todas las cosas que sean necesarias para la gloria de Dios. Si hay algo virtuoso, hermoso, o de buena reputación, o digno de alabanza, todas estas cosas aspiramos.

Para obtener otros materiales de la Restauración,
favor de escribir a:

La Restauración—Traducciones Españolas
2500 S. Seminole Dr.
Independence, Missouri 64057 EE.UU.

Nuestro correo electrónico:
dsaschoff@juno.com

O

Price Publishing Company
915 E. 23rd St.
Independence, Missouri 64055 EE.UU.